

TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS FUNCIONARIALES A LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS GERENCIALES

Isabel Blanco Pardo

Bibliotecas Municipales de A Coruña

En los últimos tiempos es frecuente escuchar en los foros profesionales debates sobre el perfil del bibliotecario o profesional de la información del siglo XXI; sin embargo hasta ahora no se ha abordado en profundidad el tema de fondo: los modelos de gestión de las bibliotecas públicas. No se puede definir con seriedad los perfiles de las personas que trabajan en una biblioteca si antes no hablamos del modelo o modelos de gestión que queremos para nuestras bibliotecas porque ambos aspectos están íntimamente ligados.

1. Introducción

A diario escuchamos que la Sociedad está cambiando, estamos en una fase de tránsito entre la sociedad industrial y la sociedad de la información y del conocimiento, y este proceso de cambio afecta a todos los aspectos de la vida cotidiana.

Numerosas son las transformaciones sociales que esta nueva sociedad nos trae, pero aquí sólo vamos a hacer referencia a aquellos que están relacionados con el tema que nos ocupa.

- Avances tecnológicos que modifican los usos y los hábitos de la vida cotidiana, en especial de la vida laboral. Éstos traen profundos cambios en las profesiones.
- La riqueza se encuentra, cada vez más, en la posesión de la información y del conocimiento.
- Necesidad de formación continua, necesidad de autoaprendizaje.
- Surgen nuevas necesidades y nuevas demandas. Los ciudadanos son cada vez más exigentes en sus demandas que se diversifican, amplían y son cambiantes como el entorno.
- Nuevo protagonismo de lo local frente a lo global.
- Crisis del Estado. Por una parte, sus fronteras quedan diluidas y, como consecuencia, el poder político se reduce y, por otra, el Estado solo no puede hacer frente a las demandas que la sociedad plantea, en especial las culturales y las sociales, ya sea por incapacidad financiera, organizativa o por otros motivos. Para cubrir las demandas a las que el Estado no puede responder surgen con fuerza las organizaciones del Tercer Sistema^{1,2}
- Las organizaciones tienen que adaptarse a las nuevas realidades si quieren sobrevivir.

¹ En sustitución del nombre más frecuente *Tercer sector*, quiere indicar que al lado de los dos sistemas tradicionales, El Estado y el mercado, se están formando unas realidades económicas e institucionales que se alimentan de autoorganización social, pero también de aportaciones procedentes tanto del Estado como del mercado... Lo que caracteriza al TS no es la ausencia de beneficio, sino el hecho de que el beneficio no es un objetivo. En positivo, el TS se define y sus organizaciones se definen por la utilidad social y el bienestar colectivo que produce su actuación. En: *Itinerarios de cultura y empleo: el rol del Tercer Sistema en la estrategia europea*. Roma: Ediesse, 2001, p.19

² Son organizaciones del tercer sector o Sistema: las fundaciones, asociaciones, redes de cooperación, ONGs, empresas de economía social, etc.

2. Las organizaciones en el siglo XXI

2.1. Las organizaciones

Para hacer frente al contexto que hemos descrito, las organizaciones del siglo XXI, según Adela d'Alòs-Moner³, se caracterizarán por cambiar rápidamente para adaptarse a las nuevas realidades, por aparecer y desaparecer con rapidez, por modificar las formas de trabajo (aumento del colectivo de profesionales autónomos y reducción de los lugares de trabajo) y porque la información y el conocimiento tendrá cada vez más importancia. Todo esto se traducirá en la búsqueda de nuevos modelos de gestión⁴ que permitan a las organizaciones alcanzar el grado de flexibilidad necesario para adaptarse a un entorno continuamente cambiante. Modelos que se basarán, fundamentalmente, en dos conceptos: territorio y optimización de los recursos, principalmente los humanos.

Como ejemplo de estos modelos, si no nuevos al menos recientes en todo su significado, vamos a citar dos, elegidos por su buena adaptación a las organizaciones culturales y sociales, como es el caso que nos ocupa: *la gestión estratégica* y *la gestión por competencias*.

Normalmente las organizaciones basan su supervivencia en su capacidad para adaptarse a su entorno y a las modificaciones que en éste se producen. El territorio se perfila como el eje en el que van a pasar todas las cosas y que va a dar sentido a unas nuevas políticas arraigadas a su propio campo de acción con mayores posibilidades de aceptación y motivación entre la población. Para dar respuesta a esto, surge *la gestión estratégica*, entendida como *la capacidad de adaptación de la organización a un entorno complejo y dinámico tanto en los medios de que dispone como en la forma de conseguir y compatibilizar los diversos objetivos y cuyo principio guía es el de maniobrar en el espacio delimitado por las oportunidades que facilita el entorno y las capacidades de la organización*^{5,6}.

En la literatura profesional podemos encontrar un consenso generalizado a la hora de afirmar que el capital humano es el activo principal de una organización. La *gestión por competencias*⁷, es “una de las herramientas más poderosas para optimizar el capital humano de una empresa. Las competencias son un conjunto de conocimientos, habilidades, cualidades, aptitudes, que tienen las personas que les predispone a realizar un conjunto de actividades con un buen nivel de desempeño. Pueden ser de distinto tipo, desde la inteligencia emocional al conocimiento técnico más especializado y son específicas de cada industria, cada tarea y actividad y, en muchas ocasiones, de cada empresa. Podríamos decir que las competencias son las unidades del conocimiento. Un conocimiento que es fuente de creación de valor que por ello queremos integrarlo en la organización, realimentarlo para que no se vuelva obsoleto o competir por él en el mercado”⁸.

³ D'Alòs Moner, Adela. El profesional del siglo XXI al servicio de la sociedad y de las organizaciones. En: *El profesional de la información*, 2001, v. 10, n. 12, diciembre, p. 26-29.

⁴ La concepción clásica de la gestión la define como la ordenación de los recursos para la obtención de los fines bajo criterios de eficacia y eficiencia.

⁵ Gregorio Prieto, Albert de. Introducción a la gestión estratégica. Barcelona: Universitat Les Heures, p. 8.

⁶ El calificativo de estratégica aplicado a la gestión añade a ésta la necesidad de obtener información y tomar decisiones sobre cómo la organización se relaciona con su entorno y de qué modo garantiza su supervivencia, viabilidad y crecimiento.

⁷ Concepto inicialmente pensado para acciones de selección de personal que luego se extendió al mundo de la formación y con posterioridad a la definición de las escalas retributivas, planificación de carreras, etc.

⁸ Jiménez, Alfonso; Sarrión, Miguel. Creando valor a través de la gestión por competencias. En: *Capital humano*, 2000, n. 135, julio/agosto, p. 116.

2.2. Los profesionales

En un entorno muy cambiante y en una cultura organizacional similar a la expuesta cada vez habrá más distancia entre lo que se ha estudiado y los trabajos que se tienen que realizar, así que las organizaciones del siglo XXI requerirán profesionales que tengan no sólo unos conocimientos determinados sino también unas actitudes y aptitudes acordes con el puesto que desempeñan, que aporten valor a las organizaciones y a sus clientes o usuarios y que se comprometan con la organización en la que trabajan y con la sociedad en la que viven.

PERFIL DE COMPETENCIAS	
Conceptos académicos y profesionales	Aspectos actitudinales
<ul style="list-style-type: none">• Conocimientos mínimos: formación, idiomas, cultura general.• Experiencia laboral• Conocimientos específicos: conocimientos de las características propias de sus clientes/usuarios objetivos.	<ul style="list-style-type: none">• Capacidad de adaptación al entorno• Capacidad de aprendizaje• Autoconfianza• Orientación a resultados• Objetivos y expectativas personales• Iniciativa, búsqueda de información.

3. Las bibliotecas públicas españolas a inicios del siglo XXI

Hasta ahora hemos visto un poco lo que nos depara el siglo XXI en relación a las organizaciones y a los profesionales que trabajan en ellas; pero ¿qué pasa con las bibliotecas públicas españolas? ¿están preparadas, como organización que son, para afrontar estos cambios, para iniciar un proceso de modernización?

Si bien es cierto que en los últimos 25 años las bibliotecas públicas españolas han incrementado sus recursos significativamente⁹, también es cierto que todavía arrastran una serie de lastres que impiden su plena modernización, entre los que podemos destacar:

- Pobre imagen social de la biblioteca. Todavía, en muchos casos, se identifica la biblioteca únicamente como sala de estudio. La ciudadanía desconoce los servicios que se le pueden ofrecer y, por ello, la construcción y dotación de bibliotecas no está entre sus demandas principales. Como consecuencia los políticos no dotan las bibliotecas con los recursos necesarios para su óptimo funcionamiento.
- Pobre imagen social del bibliotecario. Cualquiera vale para colocar un libro. La escasa profesionalización de los bibliotecarios incide directamente en la baja calidad de los servicios.
- Nula o escasa participación ciudadana en la toma de decisiones. Esto hace que muchas veces se creen servicios bibliotecarios al margen de los deseos y necesidades de los ciudadanos.
- Estándares de personal muy por debajo de los europeos, tanto en número como en categorías.
- Formación universitaria tecnócrata basada en la formación de conoedores de la técnicas de biblioteconomía y a lo sumo, los que presumen de ir por delante, de las técnicas de documentación, (se refieren a las tecnologías y técnicas de la información y comunicación) pero olvidándose de todos los conocimientos relacionados con la *promoción lectora*, una de las competencias básicas de la biblioteca pública, y de los valores éticos que conlleva la actividad bibliotecaria.
- Alto grado de funcionarización de la profesión. Por un lado, la seguridad del sueldo, la indefinición de funciones, la imposibilidad de hacer carrera administrativa,..., y, sobre todo, el puesto fijo de por vida y, por otro, la reticencia de las Administraciones a introducir cambios en los procedimientos y

⁹ Para más información consultar: *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001 [también existe documento electrónico ampliado].

en los modelos de gestión provoca a veces la conformidad cumpliendo sólo los mínimos legales en cuanto a esfuerzos, formación, responsabilidades...

- Centralización de las tomas de decisión en instituciones alejadas de la comunidad. En numerosas ocasiones observamos cómo decisiones claves para el desarrollo cultural, concepto íntimamente ligado al territorio, se toman alejadas de los centros territoriales. Por poner un ejemplo, en muchos casos la forma de selección de los bibliotecarios públicos se decide en los Departamentos de Personal de las Administraciones sin preocuparles si el perfil de las personas resultantes de dicha selección se ajusta a las necesidades de los centros a las que van a ir destinados. Por otra parte, se ha producido una descentralización de las competencias educativas y culturales a favor de las Comunidades Autónomas pero todavía no se ha producido la descentralización desde éstas a los municipios¹⁰, a pesar de ser la Administración local la más cercana al ciudadano.
- Prejuicios por parte de los profesionales y de los políticos. A menudo escuchamos denuncias en los medios de comunicación, por parte de los políticos, colegios o asociaciones profesionales, sindicatos... de la privatización de ciertos servicios públicos cuando la realidad es que se trata de aplicar otros modelos de gestión, directa o indirecta, distintos al *funcionarial* típico. Oímos, también, que hay *intrusismo en la profesión* para referirse a acciones solidarias de organizaciones del Tercer Sistema, como por ejemplo las acciones del voluntariado en las bibliotecas públicas, que vienen a responder a las demandas sociales que el Estado no puede o no debe cubrir. Estos discursos, vacíos de contenido, esconden o bien la reticencia a introducir innovaciones, o una defensa corporativa o bien el valor de la oportunidad para atacar al contrario.
- Algunas actitudes de los profesionales. Poco compromiso social en la profesión bibliotecaria, las actitudes poco participativas prevalecen. En el otro extremo, los profesionales comprometidos, en aras de la oportunidad de la información obvian, a veces, hablar de una de las funciones principales de la biblioteca pública: la creación de los hábitos lectores.

4. A modo de conclusión, una propuesta: Los profesionales de las bibliotecas públicas del siglo XXI

A modo de conclusión, sin ningún otro ánimo que el de generar debate, voy a proponer un posible perfil del profesional de las bibliotecas públicas¹¹ para un futuro no muy lejano. Perfil basado en algunas lecturas profesionales y en una única e incipiente experiencia: *Proyecto de Formación por competencias y Plan de calidad* en las bibliotecas municipales de A Coruña. Estos proyectos, estrechamente vinculados, tienen por objetivo fundamental definir el *modelo de gestión* más adecuado para éstas bibliotecas en relación con su entorno.

¹⁰ Destacar el caso de Cataluña que iniciado un proceso de descentralización a favor de los municipios, recientemente ha legislado el traspaso de los bibliotecarios de la Generalitat a los Ayuntamientos.

¹¹ Hablo de profesionales de bibliotecas y no de bibliotecarios porque las plantillas de las bibliotecas públicas están formadas por personas con distintas titulaciones.

PERFIL DE COMPETENCIAS ¹²	
Conceptos académicos y profesionales	Aspectos actitudinales y aptitudinales
<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos mínimos: formación, idiomas, cultura general. • Experiencia laboral • Conocimientos específicos: <ul style="list-style-type: none"> - Características de su organización: saber como funcionan (misión, funciones valores, objetivos, estrategias, servicios...) y conocer la forma en que se toman las decisiones. - Saber transmitir la información de manera personalizada en función de quien sea su destinatario. - Características propias de sus clientes/ usuarios objetivos¹³: • Planificación estratégica: La administración, marketing, comunicación, recursos humanos,... • Promoción lectora: animación a la lectura, animación sociocultural, literatura infantil, hábitos lectores, mecanismos de aprendizaje y desarrollo de la lectura... • Proceso técnico: catalogación, clasificación, colección, automatización de procesos y servicios... • Recursos necesarios para el desarrollo de las funciones: Tic, audiovisuales, diseño de páginas Web, bases de datos, Internet... • Atención e información al ciudadano: atención al usuario, formación de usuarios, análisis de la realidad y desarrollo comunitario... 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de adaptación al entorno: identificación y anticipación a las necesidades y expectativas. • Capacidad de aprendizaje; preocupación por la mejora continua • Autoconfianza • Orientación a resultados; un trabajo que se identifica con la misión y los valores corporativos • Objetivos y expectativas personales • Iniciativa, búsqueda de información. • Conciencia de la necesidad de aportar valor a la organización • Asumir y compartir responsabilidades • Implicarse activamente en el entorno profesional con participación en asociaciones, jornadas, publicaciones, etc. • Capacidad para trabajar en equipo • Capacidad para la comunicación y las relaciones públicas. • Tener un rol de liderazgo en la organización. • Mostrar cómo el servicio aporta valor a la organización(Ayuntamientos, Comunidades Autónomas, Fundaciones) y genera beneficios.

No quiero terminar sin antes llamar la atención sobre la dificultad de conseguir profesionales con estos perfiles de competencia en los modelos de gestión *típicamente funcionariales* a los que estamos acostumbrados.

Con frecuencia, los partidarios de no cambiar nada en la Administración nos dicen que las técnicas gerenciales que han tenido éxito en la empresa no se pueden aplicar en las Administraciones porque lo impide

¹² Conjunto de conocimientos, aptitudes y actitudes que tiene que poseer el conjunto del personal de la biblioteca, no cada una de las personas que trabajan en ella.

¹³ Basado en las cinco grandes áreas de conocimiento que el personal de las bibliotecas municipales de A Coruña consensuaron como básicas en su formación, dentro del proyecto de *Formación por competencias*.

la Ley de la Función Pública. Por otra parte, los detractores de los sistemas funcionariales nos dicen que la solución a muchos de los problemas burocráticos que padecen, actualmente, los servicios públicos está o bien en la privatización de los servicios o bien en la gestión de éstos, previa transferencia de los créditos públicos (subvenciones, convenios,...), por parte de las organizaciones del Tercer Sistema. Sin embargo, existen experiencias de Administraciones, fundamentalmente locales, que han iniciado procesos de modernización y que caminan hacia modelos gerenciales, como ejemplo los Ayuntamientos de Esplugues de Llobregat o de Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) o si hablamos de bibliotecas el Consorcio de Bibliotecas Públicas de Barcelona en el cual participan el Ayuntamiento y la Diputación de esta ciudad.

Bibliografía

- *Las cuarenta preguntas más frecuentes sobre la competencia laboral.*
< <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/complab/xxxx/esp/index.htm> >
[consulta: 9 sept. 2002]
- D'Alòs Moner, Adela. El profesional del siglo XXI al servicio de la sociedad y de las organizaciones. En: *El profesional de la información*, 2001, v. 10, n.12, diciembre, p. 26-29.
- Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>> [consulta: 6 sept. 2002].
- Herranz Soloca, Antonio; Vega Alemparte, Ricardo de la. Las competencias: pasado y presente. En: *Capital humano*, 1999, n. 123, junio, p. 58-66.
- Itinerarios de cultura y empleo: el rol del Tercer Sistema en la estrategia europea. Roma: Ediesse, 2001.
- Marcé Carol, Xavier. La gestión cultural en el marco de la Administración. Barcelona: Les Heures Universitat.
- Marlasca, Begoña. 2001: una odisea ética por el espacio bibliotecario: comunicación presentada al VII Congreso Nacional de ANABAD. En: *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas*, 1999, v. XLIX, n. 3-4, julio-diciembre, p. 465-472.
- Nogales Herrera, José María. El personal de las bibliotecas públicas. En: *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, p. 280-303.
- Roselló y Cerezuela, David. Estrategias de intervención territorial en cultura. Barcelona: Les Heures Universitat.

LAS REDES DE INFORMACIÓN Y LA CUALIFICACIÓN DEL BIBLIOTECARIO

Gregorio García Reche
Universidad de Málaga

Resumen

Se analizan las especialidades/materias que deberían formar parte del perfil de los bibliotecarios, en cuanto a conocimientos sobre las nuevas tecnologías, para poder trabajar en el entorno de las redes de información.

Son muchas las circunstancias de la sociedad actual que están influyendo en la biblioteca, especialmente en la pública, y que lo harán de forma decisiva en la nueva orientación que ésta deberá asumir de cara al futuro. Información electrónica en sus más variadas presentaciones, nuevas tendencias en la educación, usuarios más preparados, comunidades multiculturales..., son los aspectos con los que el bibliotecario se está encontrando y ante los que debe estar preparado para que la biblioteca siga cumpliendo con la misión que tiene encomendada.

En este sentido, y centrándonos en las peculiaridades de las redes de información, lugar donde se inscribe este foro, y lo que éstas conllevan, nos planteamos la siguiente cuestión:

¿Qué preparación ha de poseer el profesional encargado de la biblioteca pública de mañana, de hoy, para atender a sus usuarios, de tal manera que obtengan el mayor partido de las oportunidades que ofrecen las redes de información?

Algunas de las posibles respuestas podrían ser las que se mencionan más adelante.

Necesariamente, el papel que deben jugar, cada una en su terreno, las facultades y escuelas universitarias, las asociaciones profesionales y otras instituciones con planes de formación bibliotecaria y documental, es fundamental para formar a los bibliotecarios y dotarles de un perfil profesional adecuado a los nuevos tiempos.

Así, vemos que, además de una formación básica y necesaria en biblioteconomía, documentación, análisis documental, bibliografía, etc., también contemplan asignaturas y cursos sobre la biblioteca pública, si bien, aunque esta materia supone una mayor especialización, es probable que no pueda abordar la especificidad de lo propuesto en este trabajo en toda su extensión, y se precisará de otro tipo de asignaturas o cursos como *Documentación general: sistemas, redes y centros*, *Introducción a la Informática*, *Tecnología de la información*, *Uso de aplicaciones microinformáticas en los sistemas de información*, *Telemática y teledocumentación*, *Difusión y uso de información electrónica*, etc., que forman parte de la oferta de sus programaciones.

A continuación analizamos las propuestas de especialización como respuesta a la pregunta que nos formulamos.

Redes, sistemas y consorcios

Es obvio que el bibliotecario debe conocer las redes, sistemas y consorcios: aquellas formadas por bibliotecas de su sector, las de su comunidad autónoma, las de otros tipos de bibliotecas próximas geográficamente o por cualquier otra vinculación y, como no, Internet. Esta forma de asociarse representa el éxito de la cooperación bibliotecaria, que tan buenos frutos ha dado en el pasado con servicios tales como el préstamo interbibliotecario, y que ahora, con la aplicación de las nuevas tecnologías y los nuevos productos de información se abren grandes posibilidades.

Informática básica

Ha de saber *jugar* con el ordenador, es decir, conocer como mínimo algunos elementos básicos de Informática. En las redes, en Internet, puede encontrarse con una variedad ingente de información susceptible de ser válida para sus usuarios, a la par de poder presentarse dicha información de muy diversas maneras en cuanto a su naturaleza y tipo: texto, imágenes fijas o en movimiento, ficheros de sonido, etc. Por ello, será necesario conocer las aplicaciones que permitan su lectura, visionado, audición... Es muy probable que el usuario se conforme cada vez menos con un texto tradicional, y busque ese otro tipo de documentación para completar sus estudios, investigaciones, o simplemente para satisfacer su curiosidad.

Herramientas básicas de Internet

Existen una serie de herramientas y aplicaciones que resultan básicas para trabajar en Internet y que son necesarias para su relación con los usuarios, con los proveedores, con otras bibliotecas y con otros compañeros. En este sentido, debería incluirse en su perfil el conocimiento de algún programa de correo electrónico como herramienta básica de comunicación, de news, telnet (ya que aún quedan algunos catálogos accesibles solamente por esta vía), FTP para la transferencia de ficheros y documentos electrónicos y para la publicación de la página Web de la biblioteca, directorios X.500 para búsqueda de personas, Z39.50 para búsqueda y recuperación de información bibliográfica, el protocolo EDI para la comunicación y transferencia de datos con los proveedores, editores HTML y PDF para la publicación en Internet, lectores de ficheros PDF y TIFF..., y, por supuesto, los navegadores.

Sistemas integrados

Ha de conocer los sistemas integrados de gestión de bibliotecas (SIGB), su diversidad de funciones y sus distintos módulos. El reducto de bibliotecas sin automatizar se va estrechando, con tendencia a desaparecer en un período más bien breve, y ese bibliotecario, del que estamos hablando, o se está enfrentando ya a un SIGB, o, en caso contrario, lo hará pronto. Y se trata no sólo de *defenderse* con él, sino de sacarle el mayor partido a las posibilidades que ofrece.

Localización de información en las redes

Ha de estar preparado para localizar información en el contexto de las redes, y esto implica:

- Estar familiarizado con las búsquedas en Internet: buscadores, su tipología, formas de llevar las consultas a cabo, índices y portales especializados.
- Conocer otros SIGB diferentes al de su propio centro, al menos en lo referente a OPACs, sus procedimientos de búsquedas e índices empleados.
- Localización y uso de información primaria: libros electrónicos, publicaciones periódicas electrónicas (generales, especializadas, prensa, diarios oficiales, etc.), imagen, vídeo y sonido.
- Uso de alertas de DSI de los diferentes servicios mencionados.
- Utilización de aplicaciones de clientes Z39-50 como la forma más rápida de localizar la información bibliográfica en distintos OPACs de forma simultánea.

Gestión de la información electrónica

En su perfil deben incluirse conocimientos sobre gestión de la información electrónica, ya que deberá facilitar información fuera de los muros de la biblioteca y sin la limitación de horarios que implica la prestación del servicio en sus instalaciones. En este sentido podrá incidir tanto sobre la documentación propia, como sobre otra ubicada en servidores remotos, realizando recopilaciones que se ajusten a las necesidades de sus usuarios potenciales. Así, parece interesante una cierta especialización en:

- Gestión de OPACs, para facilitar la información sobre la bibliografía de la colección propia, ya sea ésta en formato tradicional o electrónico. Precisaré tener soltura para construir catálogos sectoriales por especialidades, mostrar las últimas adquisiciones, permitir al usuario conocer las adquisiciones realizadas sobre los temas de su interés de forma inmediata mediante el envío de un mensaje, que éste pueda acceder a su información personal, etc.
- Publicación de bases de datos en Internet, para una mayor difusión del trabajo realizado, no limitándolo a los usuarios locales.
- Elaboración y publicación de páginas webs, para lo que precisará soltura en edición HTML, FTP... De esta forma se podrá evitar el dicho: *si no estás en Internet no existes*.
- Herramientas de difusión como el correo electrónico y las listas de distribución, fundamentales para una comunicación con el usuario. Con características destacables como la inmediatez, la economía del medio, permite difusión masiva (novedades, circulares, etc.) o personalizada (DSI, comunicados...)

Formación y teleformación de usuarios

También, debe saber cómo orientar al usuario en el acceso y uso de esa información. Y esto puede contemplar los diferentes estadios de la formación tradicional de usuarios, sólo que esta vez con el empleo de las nuevas tecnologías de la información. No se trata de reemplazar aquellos por estos otros, más bien servirán de complemento o de alternativa para aquellas personas que deseen conocer cualquier cosa sobre su biblioteca sin necesidad de desplazarse hasta ella.

Será labor del bibliotecario la elaboración de páginas con horarios, con la guía de la biblioteca, con sus servicios, su catálogo y bases de datos, etc.

Y claro, para ello deberá disponer y conocer las técnicas y tecnologías apropiadas para ello.

También, como ya se está haciendo en algunas bibliotecas, puede utilizar las nuevas tecnologías para realizar las convocatorias de formación presencial de usuarios, con la invitación a través de correo electrónico, confección de páginas Webs con los datos y los formularios de inscripción, entre otras.

En resumidas cuentas, podría tener una doble orientación. Por un lado disponer de los conocimientos para la formación sobre los recursos documentales y de información existentes en las redes, y por otro aquellos que le permitan emplear Internet como instrumento para la teleformación de usuarios.

Conclusión

En conclusión, el bibliotecario ha de poseer un perfil que incluya el conocimiento de las distintas facetas de las nuevas tecnologías de la información, así podrá obtener un mayor rendimiento de las mismas en su trabajo diario, y de esta manera ofrecer nuevos servicios o servicios mejorados a sus usuarios, a la par que desarrollar sus funciones y tareas diarias de forma más eficaz.

Antonio Ventura

Grupo Anaya

Cuando leí la carta que me convocaba a la participación en esta mesa redonda y el título de la misma -Nuevas cualificaciones, nuevos perfiles-, pensé que, efectivamente, se trataba de un error: no era yo el individuo convocado. Me pareció de cortesía ponerme en contacto con la persona que firmada la amable misiva, Carmen Caro, para deshacer el equívoco. Cual fue mi sorpresa al encontrar en mi ordenador, a los pocos días, un correo electrónico en el que se me comunicaba que Isabel Blanco se pondría en contacto conmigo para aclararme que no había ningún error y qué se esperaba de mí en esta mesa. Tras varios correos y llamadas cruzadas, a primeros de septiembre, hablé por fin con Isabel, quien me dijo que mi presencia en este foro se justificaba desde la perspectiva de ser una persona ajena a este mundo o, lo que es lo mismo, no saber nada de él. Esto me produjo un doble sentimiento: por un lado, sentí una cierta sensación casi de frivolidad por aceptar mi comparecencia y, por otro, me liberó de la responsabilidad de tener que preparar una intervención referida a un territorio al que solo me vincula mi condición de usuario. Después, tratando de paliar la primera de las sensaciones -me refiero a la de la frivolidad- pretendí estructurar unas cuantas ideas mínimamente coherentes y, entonces, sentí que esta mesa participaba de uno de los espíritus de la posmodernidad, es decir: incluir entre sus componentes a alguien que no sabe nada del tema, y que desde esa mirada no iniciada, pueda decir lo que buenamente se le antoje, sabedores todos los oyentes de que sus palabras nacen de la ignorancia y, en el mejor de los casos, de la ingenuidad. Algo así como invitar a algún bibliotecario a unas jornadas sobre promoción de la lectura.

Bueno, así las cosas y bromas aparte, comprenderán que esta intervención mía, se moverá en el ámbito de la miscelánea personal, casi íntima, de un editor de libros para niños, persona preocupada por la lectura, sobre todo desde la perspectiva de mantener su trabajo, y visitante asiduo de bibliotecas, especialmente de la del pueblo en el que resido.

Es desde esa mirada hacia el espacio que nos ocupa, la biblioteca, desde donde planteo todas las dudas que me asaltan y ninguna certeza.

Una última consideración, si alguna de mis palabras les ofende, entiendan que no hubo intención, éstas nacen de la mejor de las actitudes hacia ese espacio necesario para la socialización de las personas que es la biblioteca y hacia sus responsables, bibliotecarios y bibliotecarias, mediadores de la cultura, sobre todo, de la cultura escrita o impresa, alimento casi tan necesario como el pan y la ternura.

Considero que la biblioteca es, después a la familia y la escuela, el espacio privilegiado para que el futuro ciudadano descubra el gusto por la lectura y la pasión por los libros. Y como lo que considero que está en juego es la condición de ciudadano, es por lo que llamo la atención sobre este punto, para mí, el único fundamental de entre los importantes. Sé que a las bibliotecas no acuden sólo los niños y los jóvenes, sino también los adultos, lo que sucede es que con éstos lo bueno o lo malo ya está hecho. La mejor metáfora de lo que los ciudadanos medios de este país son, la tenemos en la televisión que consumen, en la educación que dan a sus hijos o en los políticos a los que votan. Cada cual haga su análisis. Pero los aprendices de ciudadano corren el peligro de quedarse, en el camino, en la condición de súbditos. Y no porque exista en el presente una censura como la que sufrimos los individuos de mi generación sobre lo que es pertinente o no para el consumo de los niños y jóvenes. La censura ahora es mucho más sutil y consecuentemente más difícil de señalar, sobre todo porque aparentemente no lo parece. Si no existiera una censura difusa o borrosa, pero premeditada, que inhibe y elimina las múltiples disyuntivas por las que toda persona a lo largo de su vida tiene que optar, no encontraríamos la uniformidad en usos y costumbres sociales en cualquiera de las franjas de edad a las que miremos de esta sociedad. Si no fuera así, cómo se entiende que un país se paralice ante la final de uno de los múltiples torneos de fútbol que nos acosan a diario o con cualquiera de los residuos tóxicos de la TV llámense estos Operación Triunfo o Gran Hermano.

Y esa censura que se ejerce de manera más violenta sobre los pequeños, aunque solo sea por el hecho de que tienen menos herramientas que los adultos para defenderse de los discursos demagógicos de la publicidad y sus secuaces, conduce a que niños, adolescentes y jóvenes no solamente no sean lectores, sino que sean grupos de riesgo en cuanto a la pervivencia del código simbólico se refiere.

Quiero decir que la palabra, la gran conquista del ser humano que lo aleja de su animalidad, que constituye el escalón último en el proceso de hominización, que lo convierte en el ser simbólico que es capaz de reflexionar sobre su propia vida y su trascendencia, es lo que está en juego, pues, como decía Wittgenstein: *Los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje.*

Y la biblioteca, desde mi punto de vista, juega un papel fundamental en la estimulación y conservación del uso de la palabra y de la promoción del mejor de los procedimientos para consolidarla, es decir, la lectura. Y no me refiero a la lectura de cualquier vanalidad pensada para distraer, me refiero a la lectura de literatura, ya sea la canónica en los jóvenes o la infantil y juvenil en los niños y adolescentes. Y pienso, sinceramente, que ese papel, las bibliotecas no lo están cumpliendo y, lo más grave, no se lo están planteando como una de sus tareas prioritarias.

Creo que el espacio biblioteca y el gremio que lo gestiona, los bibliotecarios, son ámbitos que han sufrido en los últimos años una profunda renovación, especialmente en algunas comunidades autónomas, pero a pesar de estos cambios operados en la configuración de los espacios y en los currícula de formación de estos profesionales, existe, a mi juicio, aún, un importante vacío en cuanto a la lectura se refiere y su promoción. Creo que este ámbito, no ha sido considerado, siendo, insisto, desde mi punto de vista, más importante que otros aspectos de la capacitación de los responsables bibliotecarios, como otros elementos de la modernización de la biblioteca y su gestión. De igual modo que la reforma educativa, más allá de sus bondades y perversiones académicas y más allá de la voluntad política por parte de las diferentes administraciones por llevarla a cabo, no llegó en su momento, a algunas no la ha hecho aún, a las escuelas de formación del profesorado y ahí radica gran parte del fracaso del sistema escolar, creo que entre las prioridades de formación de los bibliotecarios no está, insisto, la de promover el acercamiento de los libros a los aprendices de lector, ni la de diseñar estrategias para el descubrimiento del placer de la lectura. Y probablemente no está porque el colectivo de estudiantes de biblioteconomía, del colectivo de profesores del área no me atrevo a opinar, no son lectores de literatura y, es más, consideran que para desempeñar en el futuro su trabajo no necesitan serlo. No sé si esta actitud se debe a un contagio de los planes educativos de los docentes, gremio, al menos desde la reforma educativa del 50 (lo de reforma es una manera de hablar), tradicionalmente no lector, muchos de cuyos componentes hacen cursos de animación a la lectura para conseguir que sus alumnos lean, considerando que ellos no tienen porqué hacerlo. Sea por esa u otra razón, la realidad es que estos futuros profesionales, en el mejor de los casos, la única letra fijada en un soporte que consumen es la de los monitores de sus ordenadores y, cuando descienden a la galaxia Gutenberg es para relacionarse con productos relacionados con los mass-media, con el laberinto de Internet o con el circo de los juegos virtuales. Su acceso a la ficción literaria en soporte papel quedó atrás, en los años en los que en la escuela les obligaban a leer varios libros cada curso y sobre los que tenían luego que realizar unos cuantos ejercicios, probablemente, debido a esta experiencia entre otras cosas, sean muy pocos los que traten espontáneamente de volver a visitar ese reino secreto de la literatura. No estaría de más, ya se van a encargar de velar una de las casas en las que viven los libros, que alguien tratara de desvelarles algunos de los secretos que estos encierran para que ellos a su vez contagiaran el gusto por la palabra impresa o hablada y alcanzar aquello que llamaba Rodari: *el uso democrático de la palabra, no para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.*